

Segundas Jornadas de Historia de la Patagonia

Mesa 3: Historia reciente de la Patagonia. Relaciones y conflictos con el Estado y las provincias.

Coordinadores:

Dra. Orietta Favaro (CEHEPyC-UNCo) oriettafavaro@speedy.com.ar

Mag. Graciela Luorno (CEHEPyC-UNCo) graiuorno@arnet.com.ar

Título:

“Veinte años de democracia en un espacio provincial. Notas sobre la evolución reciente del sistema político neuquino (1983-2003).”

Autor:

Lisandro Gallucci

CEHiR- GEHiSo- Universidad Nacional del Comahue

Dirección postal:

Avenida Argentina 1400, Neuquén, NQN

CP 8300

Correo-e:

lisa_gallucci@yahoo.com.ar

Resumen:

En esta ponencia se trata de identificar algunas de las tendencias manifiestas en la evolución de un sistema político provincial en tiempos recientes. Desde el retorno a la democracia a la actualidad, el Movimiento Popular Neuquino se ha mantenido como el actor político dominante en el terreno electoral. Sin embargo, el caso neuquino parece tener menos excepcionalidad de la que le han atribuido los estudiosos en años anteriores. Por una parte, la provincia ha acompañado en términos generales las tendencias políticas nacionales, siendo clara en este sentido la emergencia de una porción del electorado caracterizada por la alta volatilidad de su apoyo electoral. Por otro lado, Neuquén representa sólo uno más de los varios casos provinciales caracterizados por la escasa o nula alternancia en los gobiernos provinciales, cuyos recursos resultan concentrados por uno de los actores, afectando así la competitividad de los rivales. Además de indagar sucintamente en estos aspectos, se ensayan algunas hipótesis sobre algunas modificaciones recientes en el escenario político provincial.

Veinte años de democracia en un espacio provincial. Notas sobre la evolución reciente del sistema político neuquino (1983-2003).

Lisandro Gallucci*

En el curso de las dos últimas décadas, la reflexión sobre la política volvió a ocupar un lugar central en la comunidad académica argentina. Tanto el vigoroso desarrollo de una ‘nueva’ historia política como el auge de la ciencia política, constituyen quizá las dos mejores señales de ese retorno a campos problemáticos que durante la segunda posguerra habían permanecido eclipsados por la posición privilegiada de temas socio-económicos. Durante la década de 1990 los estudiosos del campo redefinieron el rumbo de sus reflexiones para comenzar a inquirirse sobre la *calidad* de la democracia argentina.¹ El “populismo neoliberal”,² la consolidación de una “democracia delegativa”³ y los inéditos niveles de marginalidad y exclusión social,⁴ entre otras cuestiones, pronto se colocaron como las nuevas preocupaciones de un creciente número de intelectuales.

En particular, las reflexiones producidas en torno a la calidad de la democracia no tuvieron los mismos puntos de partida, ni llegaron tampoco a las mismas apreciaciones, guiadas como estaban por diferentes inquietudes políticas. Pero más allá de esas diferencias, resulta todavía más patente que la enorme mayoría de las reflexiones sobre las vicisitudes de la democracia argentina durante las dos últimas décadas, han tomado como escala de análisis preferida al espacio nacional. En efecto, más allá de las sistemáticas apreciaciones negativas sobre los resultados sociales de las políticas económicas neoliberales, cada novedad coyuntural que presentaba el sistema político argentino era interpretada como síntoma de un movimiento más general hacia el que tendía toda la sociedad argentina. Los espacios provinciales, en cambio, fueron objeto de muy escasas reflexiones entre los científicos políticos, sirviendo sólo como evidencia

* Universidad Nacional del Comahue

¹ MUNCK, Gerardo; “Una revisión de los estudios sobre la democracia: temática, conclusiones, desafíos”, *Desarrollo Económico*, n° 164, Buenos Aires, IDES, 2002, p. 599 y sgtes.

² NOVARO, Marcos; “Menemismo y peronismo: viejo y nuevo populismo”, *Cuadernos del CLAEH*, n° 71, Montevideo, 2° serie, año XIX, 1994.

³ O’DONNELL, Guillermo; “¿Democracia delegativa?” en su *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*, Buenos Aires, Paidós, 1997, pp. 293-297.

⁴ VILAS, Carlos; “Después del ajuste: la política social entre el Estado y el mercado”, en su Estado y políticas sociales después del ajuste, México, UNAM-Nueva Sociedad, 1995 y del mismo autor “Deconstruyendo la ciudadanía: fragmentación social, globalización económica y política de identidades”, *Estudios Sociales*, Santa Fe, UNL, 1999, n° 17. ANSALDI, Waldo; “Disculpe el señor, se nos llenó de pobres el receptor”, *Estudios Sociales*, n° 14, Santa Fe, UNL, 1998, p. 50.

de apoyo –en cuanto la evolución política de ciertas provincias ratificaba las transformaciones conjeturadas a nivel nacional- o siendo denostadas como “feudos” bajo el férreo control de las familias conspicuas de algunas provincias del interior. Sólo recientemente han comenzado a plantearse algunas sugerentes miradas sobre la democracia argentina de las últimas dos décadas, contemplando lo sucedido en esos niveles más profundos del sistema político argentino. En tal sentido, algunos estudios han señalado en qué medida la desigualdad de recursos existente entre los actores políticos ha afectado las posibilidades de la alternancia gubernamental.⁵ La atención a la dinámica de los gobiernos provinciales advierte sobre un comportamiento mucho más estable que el observado en el nivel nacional.

Algunas señales parecen sugerir que, más allá de las diferentes formas que la espuma del acontecimiento ha traído cada vez a los ojos de los observadores, en niveles más profundos de la dinámica política argentina existen corrientes bastante más estables y duraderas que aquellas que se manifiestan sobre la arena nacional. Esto ha llevado a Juan Russo a sostener que la Argentina puede ser entendida como “*un país congelado en sus preferencias políticas territoriales*”, donde en los últimos veinte años de experiencia democrática se ha fortalecido la desigualdad de recursos entre los partidos políticos, dada “*la oportunidad continuada de colonizar las estructuras administrativas provinciales y las propias sociedades civiles*”⁶ de esos espacios gobernados por un determinado partido predominante. Uno de los ejemplos más claros de ese congelamiento de las opciones políticas a nivel subnacional está representado por el Movimiento Popular Neuquino, que desde su fundación en 1962 jamás ha perdido una elección de gobernador y cuya media electoral en dicha provincia alcanzó, entre 1983 y 1999, al 49,9% de los votos. Un índice de predominancia que lo ubica justo en el segundo lugar a nivel nacional, sólo detrás del obtenido por el Partido Justicialista en el área de supremacía peronista, donde alcanzó una media de 51,6% a lo largo del mismo período.⁷ En los apartados siguientes trataremos de interpretar la dinámica política de un espacio subnacional como el neuquino que, más allá de sus peculiaridades,⁸ comparte con una buena porción del territorio argentino un muy escaso dinamismo en la alternancia de las opciones políticas. La propuesta consiste entonces en analizar la vida

⁵ RUSSO, Juan; “La alternancia imperfecta”, *Estudios Sociales*, n° 25, Santa Fe, UNL, 2003

⁶ RUSSO, Juan; “La alternancia...”, op. cit., p. 19.

⁷ Ídem, pp. 20-21.

⁸ Entre ellas, la historiografía regional ha remarcado que el MPN representó uno de los muy pocos experimentos neoperonistas exitosos. FAVARO, Orietta; “El Movimiento Popular Neuquino, 1961-1973, ¿una experiencia neoperonista exitosa?”, *Estudios Sociales*, n° 8, Santa Fe, UNL, 1995.

política neuquina de las dos últimas décadas, no tanto para volver a llamar la atención sobre las supuestas especificidades del caso neuquino, sino para formular algunas preguntas que puedan ser extensibles a otros espacios subnacionales, con el propósito de colaborar a una mejor comprensión del funcionamiento del sistema político argentino indagando en sus niveles más profundos.

Predominio electoral en un caso provincial

Observando el comportamiento del sistema político provincial en las elecciones presidenciales a lo largo del período parece fortalecer la imagen de Neuquén como un distrito que muestra una muy alta integración con las tendencias dominantes a nivel nacional. De hecho, en el distrito neuquino siempre se impuso la fórmula presidencial que resultó victoriosa a nivel nacional: en 1983 la UCR obtuvo un 45,31% de los votos, mientras que a nivel nacional había logrado un 51,75%; en 1989, aunque Neuquén fue el distrito donde el Frejupo realizó su peor elección a nivel nacional -para el que alcanzó un 47,49% de votos-, quedó posicionado en el primer lugar con un 39,44% a poco más de diez puntos de diferencia respecto de la fórmula de la UCR. Si este acompañamiento de las tendencias nacionales parece cumplirse efectivamente durante la década de 1980, una vez disuelto el Colegio Electoral con la reforma constitucional de 1994 -desapareciendo así el MPN como opción en las elecciones presidenciales-, el comportamiento del electorado neuquino parece afirmarse por ese mismo rumbo. Así, en las elecciones de 1995 mientras el PJ obtuvo un 50,01% de votos, en Neuquén la fórmula Menem-Ruckauf logró el apoyo del 53,62% de los votos positivos, aunque cabe señalar que con un importante aforo de la UCeDe -16,23%- que superó ampliamente al que esta expresión de centro-derecha logró para dicha fórmula a nivel nacional (2,62%). Asimismo, la coalición Alianza obtuvo una fuerte victoria en las presidenciales de 1995 en Neuquén, donde conquistó el 52,39% de los sufragios cuando a nivel nacional logró un 48,37% de los votos. Esto parece explicarse por el rápido crecimiento que el Frepaso había logrado en la provincia, sobre todo a partir de las elecciones para convencionales constituyentes, donde había logrado contar con la candidatura de Monseñor Jaime De Nevares, una figura cuyo capital simbólico ayudó al joven partido no sólo a derrotar al MPN sino también a convertirse en el único distrito del interior del país donde salió victorioso el Frepaso. Las elecciones de 2003, por último, también parecieron corroborar esa tendencia del electorado neuquino a seguir las corrientes de opinión dominantes a nivel nacional. En esta última ocasión, la fórmula Kirchner-Scioli

(25,27%) se alzó con la victoria, aunque con una diferencia de sólo 600 votos respecto a la candidatura Menem-Romero (25,02%) que obtuvo el segundo lugar.

Sin embargo, el comportamiento electoral de Neuquén se transforma por completo frente a las elecciones provinciales, donde el MPN se ha mantenido como el actor dominante a lo largo de todo el período aquí comprendido. En lugar de registrarse un acompañamiento de la tendencia nacional de alternancia de partidos en el gobierno, en este nivel encontramos que el panorama de Neuquén se ajusta bastante a la situación de congelamiento de las preferencias políticas territoriales que Juan Russo ha encontrado para, cuanto menos, la mitad de la Argentina.⁹ En efecto, el MPN no ha sido derrotado en ninguna de las seis elecciones de gobernador realizadas a lo largo del período. Algunos autores han propuesto que esa prevalencia se explica, entre otras cosas, por la autoridad carismática del “sapagismo”,¹⁰ puesto que los picos de apoyo electoral al MPN coincidieron precisamente con las candidaturas de Felipe Sapag al cargo de gobernador, alcanzando un 55,26% en 1983 y un 61,16% para 1995. Con todo, la considerable estabilidad del electorado del MPN parece indicar un importante grado de lealtad partidaria que va más allá de la figura del fundador.

Como puede observarse en el Gráfico 1, el MPN ha contado con un sostenido apoyo electoral a lo largo de todo el período –ubicándose su media histórica muy cercana al 50% del electorado-, mientras que dos grandes partidos nacionales como el PJ y la UCR, no han logrado colocarse como competidores de aquel partido provincial, como lo muestran sus medias históricas no superiores al 20%. Pero no todos los datos que nos brinda el gráfico parecen responder al problema de los recursos extraídos de la administración pública. Resulta altamente sugestivo que, si tomamos las dimensiones de las cajas como virtuales indicadores de la lealtad partidaria –correspondiendo una caja “abierta” para electorados de alta volatilidad y una más “compacta” para los de mayor lealtad-, tenemos que tanto el MPN como el PJ han recibido a lo largo de todo el período el apoyo de un electorado de considerable lealtad partidaria, que no retiró el apoyo al partido de forma significativa ni aún tras períodos de baja performance de los gobiernos en cuanto a dar soluciones a problemas sociales y económicos de los sectores populares. En Neuquén, tanto el electorado del MPN como el del PJ parecen estar mayormente constituidos por “adherentes” que mantienen firmes vínculos identitarios

⁹ RUSSO, Juan; “La alternancia...”, op. cit.

¹⁰ De ROSAS, Liliana y otros; *Neuquén vota. El Misterio del Sapagismo*, Buenos Aires, Macchi, 1996, pp. 115-119.

con su partido, mientras que en sintonía con la tendencia descubierta por Torre a nivel nacional,¹¹ los votantes de la UCR han sido la principal fuente de volatilidad electoral en nuestro distrito. Los patrones de fluctuación electoral estudiados por Inés Pousadela en el caso mendocino, también restan singularidad al caso neuquino.¹²

En especial es importante notar la mayor estabilidad de los electorados del MPN y el PJ, lo que sugiere un apoyo electoral que no obedece exclusivamente a la evaluación de los resultados de gobierno y manifiesta, por consiguiente, una menor volatilidad. Los votantes de la UCR -y de la coalición Alianza en la que participó- a lo largo de las dos últimas décadas, han demostrado una movilidad electoral mucho más elevada y parecen haber constituido la principal fuente de volatilidad durante el período. Un buen ejemplo de la escasa lealtad partidaria de los votantes al radicalismo puede observarse al comparar las diferentes cantidades de votos que la UCR obtuvo en las elecciones presidenciales de 2003 y los que alcanzó en las de gobernador realizadas en el mismo año. Mientras que en el primero sólo logró el apoyo de 1.895 votantes -representando el 0,82% de los votos positivos-, en la elección de gobernador obtuvo 6.465 votos, equivalentes a un 2,97%. Este electorado independiente, compuesto mayormente de “simpatizantes”, parece articular sus apoyos políticos en función de sus evaluaciones de las gestiones de gobierno y, especialmente, de una crítica “moral” a la política, en la que demandan prácticas transparentes que se entienden ausentes en el partido provincial gobernante. En concreto, ese grupo parece haber sido el más receptivo a los discursos de los liderazgos fuertemente mediáticos en torno a los que se construyeron las agrupaciones políticas surgidas de la implosión de la Alianza, como son los casos de ARI y Recrear. Los cuales, cabe destacarlo, tampoco parecen haber modificado demasiado el predominio del MPN a nivel provincial, porque fuertemente atados a las figuras personales de Carrió y López Murphy respectivamente, y habiendo logrado su rápido crecimiento sólo gracias a la esfera mediática nacional, han sido incapaces de construir organizaciones partidarias sólidas en Neuquén, como también en otras

¹¹ Juan Carlos Torre distingue entre “adherentes” y “simpatizantes” para referirse a dos modos diferentes de relacionamiento de ciertas porciones del electorado con los partidos políticos a los que apoyan con su voto. Véase TORRE, Juan Carlos; “Los huérfanos de la política de partidos. Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria”, *Desarrollo Económico*, n° 168, Buenos Aires, IDES, 2003, p. 655.

¹² POUSADELA, Inés; “Escenarios móviles. Un estudio sobre la fluctuación del voto y la variabilidad de la oferta electoral en la provincia de Mendoza (1999-2001)”, en Isidoro Cheresky y Jean-Michel Blaquier (comps.), *De la ilusión reformista al descontento ciudadano. Las elecciones en Argentina, 1999-2001*, Rosario, HomoSapiens, 2002.

provincias argentinas.¹³ Siendo agrupaciones políticas mediáticas –en la medida que no han logrado una sólida implantación territorial y que carecen de una fuente sostenida de recursos materiales-, se explica que en la provincia de Neuquén tanto el ARI como Recrear fueron incapaces de transportar las preferencias del electorado neuquino en las elecciones presidenciales de abril de 2003 a las de gobernador provincial en septiembre del mismo año. Así, mientras para las presidenciales desarrolladas en Neuquén el ARI obtuvo 41.271 votos -17,06%- y Recrear logró 40.925 -16,92%-, en las elecciones de gobernador provincial lograron rendimientos mucho más bajos: 15.128 para la fórmula Moraña-Villar -6,94%- y 9.948 -4,57%- para el binomio Taylor-Etcheverry. Como puede observarse en la Tabla 1, ese electorado independiente y móvil ha sido el principal agente de la variación en la concentración electoral del sistema político neuquino desde 1983, la cual ha sido evaluada teniendo en cuenta la adición del partido dominante –el MPN- y los dos grandes partidos nacionales.

A partir de los datos de la tabla, podría suponerse que existen datos confiables sobre la pérdida de hegemonía del MPN, en la medida que hasta 1994 los índices de concentración superan en todos los casos el 85% y que, luego de ese año, el abanico de opciones políticas generaría un sistema político más abierto. Sin embargo, una mirada más atenta no parece confirmar esa lectura, mientras que en cambio ratifica la delimitación precisa de los electores independientes como fuente de inestabilidad. En efecto, la importante disminución en la concentración electoral de las elecciones constitucionales de 1994 y las legislativas de 1995 y 1997, deben comprenderse por la aparición en escena de un cuarto actor político de peso –el Frepaso- que, hasta la concreción de la alianza con la UCR a nivel provincial, había introducido importantes modificaciones en el escenario político. Incorporado ese caudal electoral a la Alianza en 1999, los índices de concentración electoral retornaron a los niveles habituales de los años anteriores y no volverán a descender, como puede verse, sino hasta la disolución de la coalición Alianza hacia fines de 2001. Por ello entendemos que no es correcto interpretar la pérdida de hegemonía del MPN a partir de datos tan particulares como los que ofrece la coyuntura 1997-2001.¹⁴ En primer lugar, la aparición del Frepaso y su posterior incorporación a la Alianza y, en segundo término, las características de las

¹³ En las elecciones presidenciales de 2003, la debilidad organizativa de ambos partidos quedó puesta de manifiesto en su incapacidad para contar con fiscales propios en la totalidad de los distritos provinciales, incrementando así en los partidos rivales la “tentación” de controlar la disponibilidad de boletas en los cuartos oscuros.

¹⁴ Cfr. TARANDA, Demetrio y BONIFACIO, José Luis, “Estado, enclave y gobernabilidad en la provincia de Neuquén”, *Revista de la Facultad*, n° 9, General Roca, UNCo, 2003.

elecciones de 2001 –que además de ser sólo legislativas estuvieron dominadas por el fenómeno del “voto bronca”-,¹⁵ convierten a los datos de ese período en una fuente muy sesgada de información que induce a pensar en un debilitamiento acumulativo del predominio del MPN.

2003: continuidades y transformaciones

Los datos de las elecciones provinciales de septiembre de 2003 parecieron demostrar una verdadera revitalización del MPN: en esa ocasión registró su segunda mejor marca en todo el período -56%-, sólo detrás del 61,16% obtenido en la última candidatura de Felipe Sapag en 1995. Sin embargo, sobre esta última evidencia deben hacerse algunas precisiones que permiten relativizar el fortalecimiento electoral de dicho partido.

Como se recordará, el MPN llegó a las elecciones de septiembre de 2003 completamente seguro del triunfo electoral y teniendo como única incertidumbre la magnitud de la distancia que lo separaría de los demás partidos. Durante los meses previos al desarrollo de las elecciones de gobernador, la imagen que había logrado instalar en la esfera pública neuquina, no era otra que la de un partido autosuficiente en la producción de votos y, por consiguiente, seguro ganador de la competencia electoral.¹⁶ Mientras que la decisión del intendente de la capital provincial, Horacio Quiroga, de no cumplir con los compromisos electorales adquiridos con la coalición que había apoyado su reelección en marzo del mismo año allanó el camino de Sobisch a la victoria. Luego del amplio triunfo que logró la fórmula Sobisch-Brollo en las elecciones gubernativas de 2003 -alcanzando un 56% de los votos-, la imagen autosuficiente del MPN era fortalecida por el propio gobernador, para quien una victoria tan contundente no expresaba sino la “confianza” que la sociedad neuquina volvía a depositar en el poderoso partido provincial.¹⁷ Esta victoria expresaba, de acuerdo a las dirigencias partidarias, la vigencia del partido como único defensor de “los intereses de la provincia” que desde hace cuarenta años enfrentaba al centralismo del gobierno

¹⁵ BASSET, Yann; “Abstención y voto negativo. De la interpretación sociológica a la lógica política”, en Isidoro Cheresky y Jean-Michel Blaquier (comps.), *De la ilusión...*, op. cit.

¹⁶ En un acto del MPN en Plottier, Sobisch prometía que «el MPN pondrá en marcha una máquina picadora que es imparable cuando estamos todos juntos», *La Mañana del Sur*, 1/8/2003.

¹⁷ Luego de las elecciones, Sobisch expresaba que el triunfo no “hubiera sido posible sin el compromiso de todos ustedes y del acompañamiento de la inmensa mayoría de nuestro pueblo que una vez más reivindicó a nuestro proyecto político como la verdadera opción de desarrollo.”, *La Mañana del Sur*, 29/9/2003.

nacional.¹⁸ Sin embargo, existen algunos indicios que, aún siendo imperfectos y recientes, permiten ensayar algunas reflexiones sobre la nueva naturaleza del apoyo electoral al MPN. Entendemos que, a partir de esa operación, pueden identificarse algunas señales significativas respecto de la evolución de dicho partido y del sistema político neuquino en general.

En realidad, en las elecciones de septiembre de 2003 la fórmula Sobisch-Brollo no fue sustentada sólo por el MPN y su “aparato” electoral, sino que gozó del respaldo de una más amplia coalición de formaciones políticas, lo que constituye una interesante novedad en la trayectoria política del partido provincial dominante. La candidatura del MPN contó con el apoyo de Opción Federal y de Apertura Popular de Neuquén, ambas integradas por los huérfanos locales del menemismo que buscan retomar la senda de la economía política de los noventa colocándose al abrigo del partido provincial hegemónico. Lejos de haber consistido simplemente en un apoyo simbólico a la candidatura de Sobisch, el caudal electoral que ambas fuerzas políticas reportaron a la fórmula fue decisivo para obtener la mayoría absoluta. En efecto, la Apertura Popular de Neuquén se hizo con el 8,10% de los sufragios positivos de toda la provincia y Opción Federal con el 6,31% de los mismos, lo que significó que ambas fuerzas dieron a la candidatura de Sobisch algo más de treinta mil sufragios de apoyo a la reelección provenientes *desde fuera* del MPN. Observando entonces más de cerca el origen de los votos favorables a la candidatura Sobisch-Brollo, encontramos que si bien mantuvo su capacidad para hacerse con la victoria por sus propios medios –en tanto que logró la diferencia porcentual requerida por la constitución provincial en la segunda vuelta–, sólo alcanzó el 41,59% de los votos positivos, lo que representa el peor rendimiento del MPN en elecciones para gobernador durante todo el período. Ello no significa simplemente una evidencia incontrovertible de un proceso acumulativo de “deshegemonización” del MPN, especialmente porque resulta cuestionable entender que la fortaleza o debilidad de una situación de hegemonía pueda medirse en cantidades electorales. Sin embargo, las características de la rotunda victoria electoral de la fórmula Sobisch-Brollo son sugestivas respecto de algunas de las transformaciones recientes que parece posible identificar en el MPN y en el sistema político neuquino.

¹⁸ El gobernador reelecto expresaba luego de las elecciones «Me voy a llenar de la humildad del triunfo para renovar nuestro compromiso y así todos juntos ponernos a trabajar por el engrandecimiento de nuestra provincia» y que «vamos a seguir trabajando para que esto -por el triunfo- se repita en otros lugares de nuestro país, lo vamos a hacer promoviendo nuestra propuesta abarcativa y federal». *La Mañana del Sur*, 29/9/2003.

En primer lugar, tenemos que existe en ciertas fracciones dominantes al interior del partido un fuerte interés por asegurar ese predominio mediante la ampliación de los apoyos electorales más allá de los límites del aparato partidario. La novedad que ha representado negociar con otras fuerzas políticas el apoyo a una fórmula emepenista, parece indicar que la actual dirigencia del MPN reconoce la necesidad de trabajar activamente para fortalecer un predominio electoral que el “aparato” partidario no parece ya asegurar con la eficacia de antes. Puede entenderse, en cierto modo, que esa disminución relativa de los porcentajes obtenidos por el MPN en las elecciones para gobernador está en estrecha relación con el proceso de institucionalización que debió enfrentar el partido desde 1999, cuando la imagen de Felipe Sapag quedó afectada por los conflictos sociales desarrollados en la provincia –como las puebladas de Cutral Có y las huelgas docentes- y por algunas medidas de ajuste presupuestario, como la reducción en un 50% de los adicionales por zona desfavorable a los trabajadores estatales.¹⁹ Mientras que en el pasado la figura de Sapag lograba la atracción de una considerable proporción de votantes no directamente vinculados al MPN, la evolución de los resultados electorales obtenidos por el partido desde 1999 no informan sino de una progresiva disminución de los porcentajes conquistados que no ha afectado, sin embargo, su capacidad para mantener el control del ejecutivo provincial. Ese decrecimiento electoral del MPN parece explicarse entonces por la transformación que ha sufrido dicho partido a partir de 1999, cuando se enfrentó al grave problema que representa la sucesión en partidos fuertemente ligados a la imagen de un líder fundacional y carismático como era el caso de Felipe Sapag.²⁰ No habría, entonces, un debilitamiento absoluto y acumulativo del MPN, sino una mayor institucionalización que, al mismo tiempo que le ha permitido superar el problema de la sucesión sin comprometer la unidad del partido, ha llevado a que sus fuentes de apoyo electoral se limiten a quienes están ligados de una forma más o menos directa a la propia estructura

¹⁹ FAVARO, Orietta y otros; “La conflictividad social en Neuquén. El movimiento cutralquense y los nuevos sujetos sociales”, *Realidad Económica*, n° 148, Buenos Aires, 1997. AUYERO, Javier; “La vida en un piquete. Biografía y protesta en el sur argentino”, *Apuntes de investigación del Centro de Estudios en Cultura y Política*, n° 8, año VI, Buenos Aires, 2002.

²⁰ Esta evolución del MPN encuentra ciertas similitudes con los procesos de institucionalización de otras formaciones políticas “movimientistas”. Para el caso del justicialismo, véase MUSTAPIC, Ana; “Del Partido Peronista al Partido Justicialista. Las transformaciones de un partido carismático”, en Marcelo Cavarozzi y Juan Abal Medina (h) (comps.), *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*, Rosario, HomoSapiens, 2002.

partidaria.²¹ Esta reducción de los apoyos electorales del MPN que el propio partido puede obtener mediante su estructura partidaria, parece haber llevado a la nueva dirigencia emepenista a lanzarse en la búsqueda de coaliciones con otros partidos que encuentran en el MPN el mejor atajo para acceder a puestos en la burocracia estatal o para lograr la aprobación de algunos proyectos en la legislatura provincial.

Pero esta tendencia está, a su vez, profundamente ligada al interés de la actual dirigencia emepenista por colocar en la esfera pública -e incluso nacional- una nueva imagen del partido que intenta ponerse a tono con la crítica moral a la política y la demanda de transparencia que han vehiculizado las expresiones del centro-izquierda y del centro-derecha desde el último gobierno menemista en adelante. Aunque sólo a la manera de señales imperfectas, algunas de las medidas tomadas por el gobierno provincial durante los últimos años parecen confirmar ese afán de la dirigencia partidaria por lograr el equilibrio entre la satisfacción de los imperativos más acuciantes de la demanda social de transparencia en las prácticas de gobierno y el mantenimiento de la estructura partidaria que ha fortalecido su importancia como fuente de apoyos electorales. En esa dirección, el objetivo político de la dirigencia actualmente dominante insinúa ser el de avanzar en la construcción de una nueva imagen del partido, que lo muestre como una opción política capaz de atraer a un electorado independiente que no mantiene lazos fuertes con ningún partido político en particular.

Una de las mejores señales de ese proyecto de “transparentización” de la imagen pública del MPN la dio el gobierno provincial durante la segunda mitad del 2003, con la decisión de implementar una tarjeta magnética para el cobro de los subsidios de desempleo que, según la expresión de los propios funcionarios de gobierno, tendría el propósito de permitir al beneficiario del subsidio acceder al cobro del mismo directamente en impersonales cajeros automáticos, superando así la cadena de mediadores que controlaban la distribución de los planes sociales y la percepción de los subsidios. Es verdad que esa medida significó también un importante negocio privado para las firmas encargadas de producir las mencionadas tarjetas magnéticas, pero entendemos que la decisión del gobierno provincial no obedeció puramente a ello sino, más bien, al interés de “sanear” las imágenes dominantes del partido que asocian directamente su fortaleza con el mundo de los mediadores políticos barriales conocidos

²¹ Si sólo tenemos en cuenta los votos conquistados por el MPN en las elecciones para gobernador, tenemos que desde 1999 el partido ha obtenido sus peores resultados en todo el período: 44,2% en 1999 y sólo 41,6% en 2003, el más bajo desde 1983.

como *punteros*.²² Es por demás evidente, sin embargo, que el MPN no llevará hasta sus últimas consecuencias esas políticas de ocultamiento de los *punteros*, en tanto que renunciar a esa densa red de vínculos que le aseguró una fuerte implantación territorial a lo largo de su historia, equivaldría a una especie de suicidio político.

Sin embargo, no parece muy adecuado entender que los objetivos que persigue el gobierno provincial con esas medidas no sean más que ardidés completamente engañosos, puesto que los sectores dominantes tienen la necesidad y el sincero interés de legitimar su condición de tales. En efecto, la decisión de disminuir el poder de los intermediarios parece estar en sintonía con el interés de la nueva dirigencia emepenista por lograr una redefinición de los vínculos entre el partido y sus “adherentes”, que consideran necesaria para aumentar la eficacia de los “técnicos” de gobierno a la hora de definir las políticas públicas. Esta búsqueda de una mayor autonomía respecto de los requerimientos y demandas de los mediadores políticos, que permita a los “expertos” tener las manos libres a la hora de definir las políticas públicas, parece sugerir que aún dentro de un partido de las características del MPN se hace manifiesta la tensión entre la *legitimidad de la razón* -encarnada por los cuadros profesionales reclutados por la facción blanca del MPN durante los últimos años- y la *legitimidad popular* donde el Estado y sus funcionarios aparecen como blancos de las demandas sociales. Una tensión que promete hacer sentir su peso en la competencia interna por la sucesión de cara a las elecciones de 2007, siendo especialmente interesante para los años próximos observar la resolución del larvado enfrentamiento entre una fracción tecnocrática-profesional y otra más “tradicional” que, si tiene su principal fortaleza en el contacto cotidiano con el mundo de los mediadores, resulta escasamente atractiva para los votantes independientes de la sociedad neuquina.

De la misma manera, la organización de congresos bajo los auspicios de instituciones como la fundación Konrad Adenauer, el acercamiento con partidos mediáticos de centro-derecha que tienen en la crítica moral a la política y en la demanda de transparencia sus principales puntos programáticos, sin olvidar las pretensiones presidenciales del gobernador Sobisch, constituyen pequeños indicios sobre el proyecto de una nueva dirigencia que busca redefinir la imagen pública del partido, procurando

²² Es paradigmático, en tal sentido, el caso de “Zapallito” Molina, un dirigente barrial de Centenario que actuaba como líder de una organización de desocupados y como *puntero* del intendente emepenista. Cfr. MASES, Enrique y otros; “Procesos de constitución de los movimientos piqueteros en la provincia de Neuquén”, ponencia presentada a las *IX Jornadas Interescuelas de Historia*, UNC, Córdoba, 2003, p. 18. La figura de Molina como “metáfora” del MPN, en *Río Negro*, 11/92003.

adaptarla a los imperativos actualmente dominantes en la esfera pública argentina. No obstante, tal como fuera señalado, esa dirigencia se enfrenta al dilema de avanzar en la aproximación al electorado independiente, al mismo tiempo que trata de mantener la fuente de sustentación tradicional que para el partido han representado los sectores populares de la sociedad neuquina. El fuerte apoyo electoral que la candidatura Sobisch-Brollo obtuvo en septiembre de 2003 desde fuera del propio MPN, sugiere que el proyecto de la nueva dirigencia partidaria se ha demostrado bastante eficaz en la apelación a un electorado extrapartidario independiente que vota en función de una evaluación positiva del gobierno de Sobisch y no en base a los vínculos de lealtad partidaria que están bien presentes en los sectores populares del MPN y en los electores del justicialismo.

Este mismo trayecto partidario, con el que la nueva dirigencia emepenista intenta acrecentar sus apoyos electorales más allá de los límites de la estructura del partido, parece indicar la lenta pero firme construcción de un campo de centro-derecha en el que el MPN opera como partido pivote de coaliciones electorales laxas con las cuales se garantiza la afluencia de un caudal que aún sin resultar imponente puede ser, como se ha visto, decisivo para garantizar su permanencia en el control del ejecutivo provincial. Este rumbo no ha sido más que fortalecido por el comportamiento de los restantes partidos que gozan de cierta presencia en el sistema político neuquino. De una parte existen algunas formaciones políticas que, sin tener la fuerza electoral que les permitirían convertirse en contendientes del MPN en la disputa por el ejecutivo provincial, visualizan en la formación de alianzas con el partido provincial dominante un atajo para acceder a la burocracia provincial o para continuar negociando el apoyo dentro de la legislatura, actuando como recursos adicionales del MPN para lograr la aprobación de sus proyectos políticos. Por otro lado, las fuerzas ubicadas en el arco de la oposición enfrentan serios problemas organizativos –sobre todo a la hora de hacer efectiva su presencia en todo el territorio provincial-, mientras que otros no han logrado todavía garantizar la disciplina partidaria de sus bancadas en la legislatura provincial – como lo demuestra el caso del conflicto entre la bancada justicialista y el diputado Gallia-, permaneciendo así altamente vulnerables a la capacidad de cooptación recurrentemente desplegada por el actor dominante en el sistema político neuquino.

Conclusiones

Este breve repaso sobre la evolución del sistema político neuquino -que como se ha mostrado permanece aún en la actualidad fuertemente afectada por las transformaciones desarrolladas dentro del MPN-, no parece brindar señales firmes del debilitamiento de la hegemonía del partido provincial dominante. Más bien, todo parece indicar que en lugar de una “deshegemonización” acumulativa existe una importante mutación en la hegemonía del MPN que, habiendo superado mediante una mayor institucionalización el liderazgo “carismático” de las figuras fundacionales, se dirige hacia la articulación de un campo de centro-derecha que opera como fuente adicional de apoyo político al mantenimiento del modelo económico sobre el cual la nueva dirigencia partidaria se ha definido decididamente con la reducción del COPADE a un organismo estadístico y la generosa extensión de las concesiones a la petrolera Repsol-YPF.²³

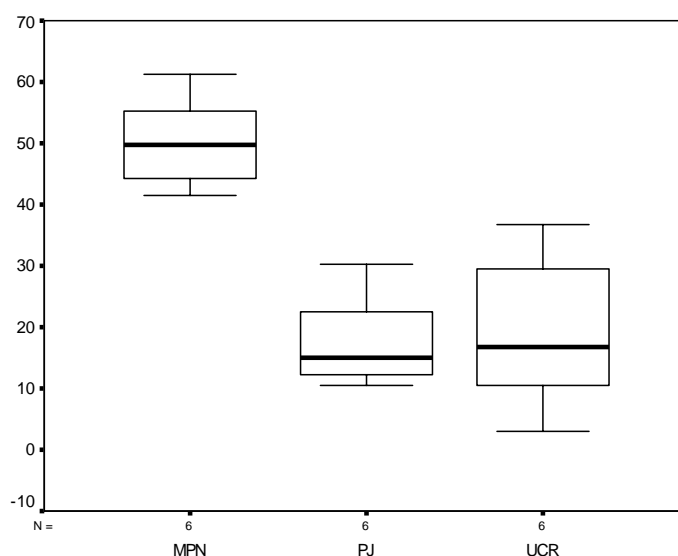
A nuestro modo de entender, la evolución del sistema político neuquino en los últimos veinte años está lejos de confirmar un debilitamiento acumulativo del partido provincial dominante. Son algo más claras, en cambio, las señales que permiten interpretar la formación de un campo de centro-derecha que refuerza el dominio del MPN en el escenario político. Una verdadera oligarquización del sistema político neuquino aparece entonces como resultante de las transformaciones brevemente señaladas en este artículo. Aún tras la aparente excepcionalidad que representa la sólida persistencia de un partido provincial en la Argentina, la evolución reciente del MPN parece estar en sintonía con las tendencias apuntadas por Kenneth Roberts para América Latina.²⁴ Ello se hace evidente en las mencionadas alianzas electorales que garantizan una importante fuente adicional de apoyo político al MPN y al mantenimiento de una economía que, aún limitada a la explotación de recursos no renovables por grandes firmas internacionales, garantiza una participación marginal del empresariado neuquino en la circulación de capital líquido que la renta petrolera pone en movimiento en la provincia, sin producir un verdadero desarrollo de la capacidad productiva de la misma. Esa tendencia a la oligarquización de la política neuquina también resulta comprobable en la emergencia de un conflicto interno al propio partido dominante entre una facción “tradicional”, dedicada a la construcción de vínculos con los mediadores surgidos de los

²³ TARANDA, Demetrio y BONIFACIO, José Luis; “Estado, enclave y gobernabilidad...”, op. cit., pp. 54-57.

²⁴ ROBERTS, Kenneth; “El sistema de partidos y la transformación de la representación política en la era neoliberal latinoamericana”, en Marcelo Cavarozzi y Juan Abal Medina (comps.); *Asedio a la política...*, op. cit., p. 76.

sectores populares, y otra tecnocrático-profesional que trata de colonizar los cargos de la administración pública con sus propias redes, integradas por funcionarios de perfil técnico, aunque sin abandonar el recurso político de las clientelas partidarias. Esa tendencia a la oligarquización de la política provincial y del mismo MPN implica una importante transformación en los vínculos de dicho partido con los sectores populares provinciales, que podría ayudar a entender las derrotas que dicho partido ha sufrido desde el 2003 en las elecciones municipales de varias localidades del interior provincial.

Gráfico 1
Oscilación en elecciones para Gobernador en Neuquén (1983-2003)



Fuente: elaboración propia en base a datos de la Secretaría Electoral Provincial
Nota: para el caso del PJ y de la UCR se han incorporado los resultados obtenidos por las coaliciones electorales en las que participaron.

Tabla 1
Concentración del voto (MPN + PJ + UCR)

Año	Presidente	Gobernador	Dip. Nacional
1983	96,18	97,94	95,08
1985			91,26
1987		87,44	85,66
1989	92,68		93,28
1991		95,57	95,29
1993			88,67
1994			64,55
1995	54,2	86,04	73,98
1997			60,89
1999*	80,47	96,54	96,19
2001			70,88
2003	59,32**	56,69	61,55

Fuente: elaboración propia en base a datos de la Secretaría Electoral Provincial.

Notas:

* Los valores para 1999 han sido estimados incorporando los resultados de la coalición Alianza en la que participó la UCR.

** Son incluidos los tres lemas justicialistas competidores.

